

Sin medida
Sara Donoso, comisaria

Sin medida propone un diálogo entre Vicky Kylander y Jesús Alberto Pérez Castaños (JAPC), dos artistas cuya obra se abraza desde la diferencia. A partir de caminos en apariencia inversos, uno inclinándose en la figuración y la otra desde el desnudo de la forma, ambos comparten su interés por cortejar la pintura desde un hacer intuitivo y visceral. El motivo que los reúne en esta muestra responde a la tentación de examinar lo pictórico desde su propia idiosincrasia, esa que resulta de la pulsión experiencial y se recrea en el gesto para contener tantas historias como queramos percibir. Si sus lenguajes simulan opuestos cuando los revisamos desde la superficie, una mirada detenida advertirá patrones hermanados desde los que asomarse a algunas de las preocupaciones que ocupan el lugar de la pintura hoy.

En 1435, Leon Battista Alberti se refirió al cuadro como “una ventana abierta a la *istoria*” en su tratado *De Pictura*. Ya entonces surgieron interpretaciones acerca de lo que esa historia podría significar, planteándose no solo su dimensión narrativa sino también su propia condición plástica. Hasta hoy, la pintura ha atravesado múltiples procesos de redefinición, hibridación y autoexploración pero conserva la capacidad de evocar; de actuar sobre la retina provocando múltiples impresiones. Desde la contención que supone operar a partir del clásico formato de *cuadro-ventana*, JAPC y Vicky Kylander demuestran la transversalidad de un medio autónomo pero absorbente, capaz de recoger matices de ámbitos como la música, el diseño, la literatura o la cultura popular.

En el discurso de Vicky Kylander el espacio se construye sin medida entre la concepción y la acción, culminando en la resolución de una presencia háptica que encuentra su balance en la superposición de tramas, colores y gestos trasladados al lienzo desde su experiencia individual. Su pintura oscila entre lo estético y lo emocional, propone un proceso intuitivo donde las imágenes, los sonidos y los silencios se anuncian como breves testigos de una realidad inconcreta, misteriosa y compartida. De este modo, reconoce la influencia de estilos musicales como el *techno* o el *free jazz*, que mutan en su paleta como una suerte de sinestesia modular metamorfoseada en patrones independientes, repeticiones, líneas y trazos enlazados de forma rítmica. A partir de una factura enérgica y caótica, logra concentrar un equilibrio compositivo averiguado entre la mancha y la grafía para narrar la historia visual de un mundo siempre imperfecto. Para deshacer las formas de lo real y excitar la pupila desde lo impuro. En su paleta se citan una serie de elementos aliados desde la intuición: la luz, la sombra, el lleno y el vacío advierten su capacidad para encajar lo disperso, partiendo de la acumulación como lenguaje integrador. En lugar de buscar significados calculados, Kylander se centra en el sentido general de la experiencia estética, liberando la forma de su función específica para crear una dinámica espacial en constante evolución. La superficie del soporte se entiende como un espacio de búsqueda sujeto a múltiples opciones, contenido en sus dimensiones pero incontenido en posibilidades. La pintura aterriza para ocuparlo todo, en el lienzo se ensaya la textura del óleo, la forma vaporizada y casi degradada del spray, la brillantez del esmalte o el encuentro con nuevos componentes incorporados en forma de collage. En los trabajos sobre papel el tiempo se precipita y la noción de fragmento adquiere una presencia mayor. Los recortes se incrustan en la imagen, algunas veces para volver a ser cubiertos, como una continuación de lo anterior, mientras en otros casos aparecen como encajes disonantes que subvierten el patrón visual. También hay un espíritu de reciclaje, de ideas y de materiales, que se demuestra cuando la artista introduce en la obra restos de lonas, tejidos o papeles descontextualizando su función anterior en una deriva que simula cerrar el círculo para insistir en esos recorridos de ida y vuelta entre lo más cotidiano y su reubicación en la pintura abstracta.

Por su lado, **Jesús Alberto Pérez Castaños (JAPC)** opta por una suerte de figuración psicodélica que subvierte las relaciones entre figura y fondo, utilizando la línea y la vibración cromática como elementos unificadores en una obra que bebe del cómic, la ilustración y la cultura popular. Acuden a la mente nombres como los de Victor Moscoso o Rick Griffin, cuyas imágenes contribuyeron a definir un eje transversal entre campos creativos hasta entonces desvinculados. Percibimos también el legado de los *cartoon*, de las películas de *serie b* y de todas aquellas imágenes o frases que pueblan nuestras pantallas desde las redes sociales. A esta peculiar amalgama de recursos se añade la atracción por indagar entre los lazos comunicantes de la alta y la baja cultura, revelando modelos compartidos en donde la poesía clásica se acopla a la frescura del comentario más anodino. Se trata, para él, de emular una nueva esfera de lo real sin presunciones ni pretensiones, con el único objeto de dejarse llevar por la vitalidad de lo que nos rodea. Títulos como *What is important*, *Good opportunity* o *Wow! Amazing work* son manifiesto de estas confluencias, continuamente interpelados por palabras danzantes que se integran entre las imágenes a modo de composiciones tipográficas como si de un graffiti se tratara. Un mensaje optimista no exento de reflexión y reivindicación, de quien percibe el arte como “un sexto sentido en el cual se confabulan los otros cinco”. Hay una cierta conciencia de lo lúdico en su obra, una invitación a la celebración que se demuestra no solo desde el mensaje sino también desde el aspecto visual; en el despliegue de colores, monicreques y figurines dispuestos sobre un lienzo sin respiro, abrumado en sus brillos e intensidades. Algunas veces, esos lienzos contienen, a su vez, otros menores, incrustados como si fuesen nuevas narrativas tendentes a desajustar su propia uniformidad, como en esa metapintura que quiso, desde el barroco, procurar nuevos modelos de autodefinición. Se quiebra entonces el plano bidimensional y la pintura adquiere una condición táctil. Podemos tocar sus masas e imaginar capas ocultas tras la superficie, mientras la vista continúa transitando entre tantas sutilezas y detalles. Así, a partir de tantas aristas y alternativas de lectura, las propuestas de JAPC delegan en quien mira la decisión de apresurarse hacia un vistazo global o recrearse entre sus pormenores.

Desde formulaciones plásticas dispares, el concepto que manejan **Vicky Kylander** y **Jesús Alberto Pérez Castaños (JAPC)** muestra su intersección no solo en el carácter abigarrado de sus imágenes, sino también en la certeza de transformar instantes, o vivencias, desde una relación desinteresada con el medio, por el mero placer de proyectar sus pensamientos en pintura. Resultan igualmente intrigantes las coincidencias que preceden a la concepción de la obra o su composición: la búsqueda de la imagen, la invocación de estímulos y la atracción selectiva hacia ciertas referencias antes incluso de imaginar la pieza. Si durante el proceso pictórico la forma toma diferentes desvíos, en lo relativo a aquello que habilita el impulso creador encontramos intereses cruzados que abarcan la estética del cómic, la música o la publicidad. Ambos nos hablan de lenguajes dinámicos, populares, vivaces, absorbidos de un modo fragmentario pero con la facultad de ser resituados, interiorizados, para conformar una nueva mirada del mundo. Sus trabajos comparten, además, un imaginario barroco y colorido donde la experimentación se alía con el juego en un acto de gestualidad radical, independiente. Como una imagen que se piensa a sí misma.

Sin medida

Vicky Kylander

Jesús Alberto Pérez Castaños (JAPC)

Comisariado: Sara Donoso

En La Gran de 16/12/23 a 10/2/24

* Esta exposición surge de la estancia de Sara Donoso y Pedro Gallego de Lerma en Santander como parte del programa *Confluencias*. Un proyecto de residencias culturales y creativas ideado por Carmen Quijano Studio y Nocupaper y financiado por la Fundación Santander Creativa, diseñado con el objetivo de fomentar encuentros profesionales y visibilizar la escena artística de Cantabria.